

¡EN MARCHA!

7 de Julio de 2019

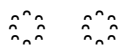
Evangelio según LUCAS 10,1-12. 17-20

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les dijo:

- La mies es abundante y los braceros pocos; por eso, rogad al Señor de la mies que mande braceros a su mies.

¡En marcha! Mirad que os envió como corderos entre lobos. No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias, y no os paréis a saludar por el camino.

Cuando entréis en una casa, lo primero saludad: "Paz a esta casa"; si hay allí gente de paz, la paz que les deseáis se posará sobre ellos; si no, volverá a vosotros. Quedaos en esa casa, comed y bebed de lo que tengan, que el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed de lo que os pongan, curad a los enfermos que haya y decidles: "Está cerca de vosotros el reinado de Dios"...



En una sociedad que se nos presenta con frecuencia tan violenta, tan agresiva e incluso a veces tan cruel, ¿se puede vivir de otra manera que no sea la del lobo? (*homo homini lupus*, «el hombre es un lobo para el hombre»). En una convivencia atravesada por tantos intereses, rivalidades y enfrentamientos, ¿puede significar todavía algo vivir «como corderos»?

Sin embargo, hay algo atractivo en ese destino sorprendente del discípulo cristiano. Se nos llama a vivir ayudando a descubrir que la bondad y la

benevolencia existen, y que la vida, «a pesar de todo», puede ser buena. No tiene por qué ser todo rivalidad, competencia y enfrentamiento. También es posible acercarse a la vida y a las personas con una actitud de respeto, servicio y amistad. La persona puede ser para otra persona no un lobo, sino sencillamente un ser humano.



Más aún. Aunque vivimos atados a muchos intereses, tal vez lo más importante sea pasar por esta vida aportando al mundo un poco más de bondad, amor y ternura. Nuestra cultura está necesitada de bondad. Cada palabra agresiva que se pronuncia, cada mentira que se dice, cada violencia que se comete, nos está empujando a todos hacia una sociedad menos humana y más destructiva.

No es fácil vivir hoy en esta actitud de respeto, amistad y acogida. Lo fácil es endurecernos cada día un poco más y defendernos atacando y haciendo mal. Hemos de volver a Jesús y aprender de él. Su empeño en hacer la vida más humana, su amistad abierta a todos, su cercanía a los más olvidados, su bondad incansable, nos sigue atrayendo. Él vivió como cordero en medio de lobos.

SALMO DEL SEGUIMIENTO

Iré detrás de ti,
si tú vienes a mi
buscando horizontes
más amplios para volar.
Iré a enseñar a todos
que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra
el manantial,
la felicidad,
la verdadera paz.
Iré siempre en tu nombre
despojado de mis cosas,
buscando en la noche,
sediento de tu amor.
Iré a decirles a todos
que tú eres alegría,
la eterna oferta
de un amor total.
Iré a buscar camino
detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren
su llanto y soledad.
Iré si tú me llamas
a ser siempre tu amigo
sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.
Iré diciendo a todos,
iré contando siempre,
iré entre los hombres
gritando la verdad.

PERO HAY MUCHO QUE HACER

COMO DICE EL TEXTO EVANGÉLICO: "LA MIES ES MUCHA Y LOS OBREROS POCOS".
SON MUCHOS LOS PROBLEMAS Y MUCHAS LAS DESIGUALDADES, Y ES RESPONSABILIDAD DE TODOS CAMBIAR NUESTRO ENTORNO.

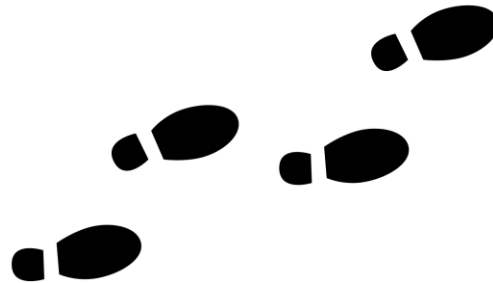
LA HOJA BLANCA

Dijo un día una hoja blanca de papel: "Me he formado blanca, nítida, imaculada y pura, y así seré hasta la eternidad. Prefiero quemarme y volverme ceniza blanca antes de permitir que me mancille la negrura y me macule la suciedad".

Oyó un tintero aquellas razones y se rió en su negro corazón, pero no se atrevió a tocar aquella hoja blanca de papel.

La oyeron también las plumas y tampoco la tocaron. Y así permaneció la hoja de papel blanca, nítida, cual la nieve, pero vacía.

Kahlil Gibrán. "Obras completas"



*Caminante, no hay camino.
Se hace camino al andar.*

"Vemos así que la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino".

Evangelii Gaudium n.45